

Sonrisas sin mascarillas

FERNANDO MOSTEIRO

@blogodresnuevos

Como decía Machado: “todo pasa y todo queda”, incluso la COVID-19, y, poco a poco, vamos llegando a esa nueva normalidad. Estamos en los meses estivales, pero este año las vacaciones vienen con manual de instrucciones y su primer capítulo es el Distanciamiento Social. Se me hace rara esta expresión cuando lo normal de las sociedades es todo lo contrario. Es la unión, crear vínculos. El roce y la cercanía, más aún en los países mediterráneos. En un mundo tan globalizado, para lo bueno y para lo malo, donde podemos hacer un pedido de material a cualquier punto de Asia y tenerlo en casa en un par de días. En un mundo tan cercano, donde podemos coger un avión por la mañana y por la tarde estar en otro continente. Se me hace raro no poder abrazar o besar a mis seres queridos. Se me hacen raras unas vacaciones manteniendo el metro y medio de distancia social con el vecino de la playa o con el familiar del pueblo.

Somos como los erizos que, aun necesitando proximidad para conseguir calor, tienen que mantener la distancia para no pincharse.

Byung-Chul Han centra su último libro en la desaparición de los rituales en nuestras sociedades. La COVID-19 nos está haciendo perder muchos ritos sociales: el darnos la mano, el abrazarnos, el darnos dos besos de bienvenida y de despedida... esperemos que sea solo momentáneamente.

Nos espera un verano atípico. Un verano de ser prudentes y de mantener las distancias, para volver a ser una sociedad de ritos, de abrazos, de cafés compartidos, de miradas y sonrisas sin mascarillas. *

